



Esteban Navarro, ayer en Santos Ochoa. PABLO SEGURA

‘La noche de los peones’, la fuerza que mueve el mundo

Esteban Navarro firmó ayer ejemplares de su última novela, publicada esta semana, en la librería Santos Ochoa

MYRIAM MARTÍNEZ

HUESCA.- Los peones son las piezas del ajedrez a las que menos importancia se les da, aquellas de las que todo el mundo se olvida. Siempre deben moverse hacia adelante en el tablero, no pueden ir hacia atrás, y cuando se desvían de su camino, es sólo para matar. Lo único que busca el peón es llegar al final y ser una pieza mejor. El escritor Esteban Navarro va más allá. “Los peones son, en definitiva, los que mueven el mundo”, afirma.

Toda esta reflexión, que el autor transmite empleando hasta cierto tono de misterio, le lleva a explicar el título de su última novela, *La noche de los peones* (Ediciones B), que no es sino una metáfora que hace referencia al trabajo nocturno que se realiza en una comisaría. “Sólo encontrarás en ella, a esas horas, a los policías de escala básica, de los que nadie se acuerda y a los que yo siempre reivindicó”, afirma.

Esteban Navarro, el autor que ha pulverizado todos los números de ventas de ebooks, pasó ayer la tarde firmando ejemplares en la librería Santos Ochoa de Huesca, donde tuvo la oportunidad de disfrutar de la conversación de numerosos lectores que se acercaron a comprar el título, a saludarle o a conocerle.

La noche de los peones, que ha visto la luz esta misma semana, es la primera de sus narraciones que discurre íntegramente en la capital altoaragonesa. La trama se desarrolla entre las nueve de la noche y las siete de la mañana del día siguiente, justamente el tiempo que dura el turno de noche en la comisaría.

U n a
p e r -

sona fallece en el Hospital San Jorge y los responsables sanitarios piden ayuda a la Policía para que averigüen su identidad, con el fin de poder avisar a sus familiares. El agente que acude al centro para investigar descubre que el individuo es un amigo de la infancia al que no veía desde hace veinte años, y que precisamente había preguntado por él antes de morir. Por qué habría viajado a Huesca o por qué le buscaba son sólo algunas de las preguntas que se plantea el policía, que deberá remontarse cuarenta años atrás para dar con las claves de lo sucedido. La vieja fotografía de una mujer le hará viajar por todo tipo de recuerdos y le acercará algunos de los principales acontecimientos ocurridos en la España de las últimas cuatro décadas, como la muerte de Franco, el golpe de Estado del 23-F o la aparición del sida.

Quien no conozca a Esteban Navarro y lea la fajilla que abraza su libro quedará muy impresionado. El escritor Lorenzo Silva, que fue el jurado del último premio Nadal, Pilar del Río, presidenta de la Fundación José Saramago, y Manuel Marlasca, jefe de Investigación de La Sexta Noticias, escriben unas certeras frases sobre el libro, que abren el apetito del lector. “Es gente que, no hace tanto, yo veía a años luz, y que me ayudan y apoyen es muy importante para mí. También ha sido muy satisfactoria la acogida de los libreros”, afirma Navarro.

El hecho de que el libro quedara finalista en el Premio Nadal 2013 ha sido un espaldarazo para el autor, cuya mujer, primero, y otras muchas personas como el escritor Juan Gómez Jurado, después, ya le habían asegurado que esta novela superaba a las anteriores.

Como siempre, Esteban Navarro ha cuidado también a sus personajes. Le gusta que tengan su propia personalidad, que difieran unos de otros en sus opiniones y forma de ser, para que todos los lectores puedan encontrar uno que se acomode a sus gustos. La divergencia le ayuda también a que se susciten interesantes diálogos, sustentados en los diferentes enfo-

ques. A Navarro le gustan las novelas corales.

También sigue apostando por los precios asequibles y, sin entrar en la literatura barata, ha meditado para que su libro se venda a quince euros, en lugar de los dieciocho que le correspondrían, y en la edición digital, que baje de los 9,99 que se había fijado a 2,99.

La próxima novela, en el horno

Esteban Navarro ya no sabe vivir sin escribir, o no quiere. Éste es su tercer título en papel, además de *La Casa de enfrente* y *El buen padre*, y el octavo en ebook; el último fue *Los fresones rojos* (sin contar *La noche de los peones*, que también se ha publicado en este formato).

Y su bibliografía sigue creciendo, porque ya tiene en el horno su próxima novela, pendiente sólo de algunas correcciones finales. Diana Dávila será la protagonista. La joven policía de 21 años que ha alumbrado en *La noche de los peones*, se marcha esta vez como policía de carrera a

Madrid para enfrascarse en otra aventura. Se sintió cómodo escribiendo sobre ella y ha decidido seguir haciéndola crecer.

La novela tiene título, porque Este-

ban Navarro nunca empieza a escribir en un folio en blanco, pero prefiere no desvelarlo, quizá por prudencia, quizá por superstición. Lo que no sabe aún es si lo publicará en papel o en ebook, todo dependerá de cómo vaya la venta de los diez mil ejemplares que se han editado de *La noche de los peones*. En febrero, o quizá marzo, tomará la decisión.

Esteban Navarro sigue haciéndose hueco en el mundo de la literatura. Las editoriales han comenzado a interesarse por él y le llaman. “No tantas”, puntualiza el autor, posiblemente para que su alegría no se confunda con soberbia.

Su nombre y el de algunos de sus libros aparecen ya en listas ‘top’ y ha suscitado la curiosidad de muchas miradas. *La casa de enfrente* se ha vendido también en Sudamérica, cuenta. Todo este fenómeno también le pesa un poco. “Da satisfacción por un lado y también un poco de miedo. Lo peor que le puede pasar a un escritor es que le digan que su novela no está a la altura de las anteriores”, considera.

Finalista del Premio Nadal

M.M.

HUESCA.- La noche de los peones fue finalista del Premio Nadal 2013. Esteban Navarro casi acarició el galardón y, aunque al final no pudo ser, ratifica un salto cualitativo en su obra y le ha dado un importante espaldarazo en su carrera literaria.

La experiencia fue magnífica. “No te lo esperas. Cuando mi mujer terminó de leerla, me dijo que sí, que era un tema policial, pero que iba más allá”, recuerda. Entonces, decidió presentarla al certamen y, aunque sabía que estaba ahí, decidió al mismo tiempo olvidarse. No se lo dijo a nadie, aunque albergaba una pequeña y secreta esperanza. Al cabo de un tiempo, un compañero le avisó de que había visto su nombre en la lista de finalistas. “Me dio un vuelco al corazón, fueron cuarenta y ocho horas de agonía”, suspira, y muchas llamadas de medios de comunicación, no sólo locales y regionales, también nacionales. “Me di cuenta de que la novela era buena”, admite. Más tarde, según le explicó Lorenzo Silva, supo que, por el orden en el que se produjeron las descalificaciones hasta llegar a la ganadora, su novela habría quedado la tercera. “Me llenó de orgullo. Saber que un jurado que le debe sacar punta a todo, que un jurado tan selecto había estado discutiendo sobre una novela que había escrito yo, me puso los pelos como escarpas”, finalizó.

